

Filipinas (y Asia) en lo hispánico

Creo que, manifiesta o soterradamente, los viajes siguen en nuestras vidas unas pautas con dinámica propia, como si el finalismo parcial de cada una de sus instancias buscara su acomodo justo en un organigrama más amplio; de forma que al considerarlos con la oportuna perspectiva suelen aportar a su ejecutor un sumando de decisiva coherencia...

Así conmigo. Aunque muy a grandes rasgos y con holgada indeterminación, las migraciones de mi espíritu afectadas a específicos cuadrantes planetarios han guardado, siquiera de lejos, cierta correspondencia respecto de otras tantas franjas temporales. Los años cincuenta tuvieron a Europa –virtud y necesidad coincidían– como principal y único campo de operaciones; la década de los sesenta, a América del Norte, a más países de Europa y a parte de Africa; la década de los setenta, a casi todas las Españas de Sudamérica, a lugares de Oceanía, a más países nuevos de Europa y, también, a más de Africa; la década de los ochenta, en fin, junto con el resto de las Españas de Centroamérica y del Caribe, mis desasosiegos exóticos tuvieron como ámbito a más países nuevos de Europa y algunos del Asia próxima, y supuso mi primera incursión en el propiamente dicho Lejano Oriente. Aquel viaje de finales de 1983 y comienzos de 1984, junto con Bangkok, Bali y Singapur, tuvo a Manila por destino más distante y, sin entrar aquí en las motivaciones turísticas y humanas de aquel inicial correteo mío por el Far East, tal fue la preñez emocional que me propiciaron algunos de los aspectos vitales de Filipinas, que a mi regreso a España publiqué en el diario *Ideal* de Granada, con fecha 23 de marzo 1984, el reportaje “Manila o la decepción iracunda”, que incorporo en este punto al presente escrito.

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

Creo asimismo que el valor de un trabajo puede medirse desde muy distintas posiciones. A veces sus proposiciones y asertos, al seguir los meandros más o menos azarosos de la intuición, más o menos acertados del vaticinio impresionista, van cargándose de un sugestivo limo que, andando el tiempo, hace posible toda una floración de maduras realidades. Algunos detalles de mi artículo “Manila...” redactado bajo el efecto de enfebrecida emocionalidad, no resistirían en el momento presente la prueba del rigor. Tampoco hace falta, me atrevo a añadir. Y si, como digo, ciertas apreciaciones parciales necesitarían revisión, me cumple confesar que pocos trabajos míos consienten, en tan gran medida, tal versatilidad de ulteriores desarrollos como “Manila o la decepción iracunda”; pocos escritos míos encierran tal polipasto de perspectivas encontradas, fusionadas, entrechocadas en armónica y apretada fusión y, por lo mismo, aupadas a una superior síntesis de cosmovisión humanística. La pequeña historia de estos encuentros y desencuentros tiene su trampolín eyector en aquella primera “iracundia”, y de todo ello es de lo que ahora me gustaría dar cuenta...

El haberme enhebrado (en buena medida, por azar) en una red de amistad por correspondencia o “pen-pal club” fue la tenue justificación que mi espíritu se exigió para renaudar mis visitas a Filipinas a partir del periodo invernal navideño de 1990, bien entendido que mis estancias se han venido concretando exclusivamente en Manila y en Cebú, la capital de la isla del mismo nombre del archipiélago de las Visayas, amén de algunas excursiones tanto en dicha isla de Cebú como en la de Luzón, en que se encuentra Manila. El acervo de impresiones, propiciadas por una variedad sorprendente y siempre cambiante de circunstancias y de condicionamientos, debo decir que ha ido formando todo ese magma cuyo cauce de salida y expresión

pretende ser este escrito. La perplejidad, acaso arrobamiento, y una como multiplicidad de reflexiones surgían cada vez con más obstinada intensidad, y lo más característico de todo es que yo me encontraba desprovisto de parámetros lógicos, más bien pertrechado tan sólo de ignorancia, para ahorrar, cohonestar y, en definitiva, reducir a razón el formidable despliegue de realidades por las cuales y ante las cuales me sucedían raptos de ensimismamiento y de vértigo emotivo. Y no tengo más remedio que explicarme...

El contenido de mi pretérito y ya citado trabajo “Manila o la decepción iracunda” comenzaba a resquebrajarse en alguno de los aspectos que al escribirlo consideré fundamentales. Saboreé un último regocijo por sorprenderme, una vez más, recogiendo, recobrando el considerable botín de haber dejado aflorar una ambiciosa germinación de premisas larvadas que mediante el juego de proposiciones y recusaciones, de réplicas y contra-réplicas, emergían ahora con la pujanza que su dilatada hibernación en la química de mi espíritu les prestaba. En una palabra, comenzaba a entender más; comenzaba, mediante el esfuerzo del conocimiento, a dominar la realidad que antes me había zarandeado en un empantanamiento de turbaciones...

En el aspecto lingüístico, ya tocado en mi “Manila...”, ¿cómo, si no, hacerse cargo de la legión de términos, no ya castellanos, sino castizos, que en el corazón de una frase de reportero de prensa filipina diaria en inglés esmaltaban, redondeaban tanto el sentido de la noticia como el regusto coloquial y/o estilista del autor en cuestión? Infatigable lector de periódicos cuando estoy en el extranjero, he aquí algunos hallazgos en la prensa de Manila: Teodoro Benigno, en *The Philippine Star* de 17 de julio 1992, en su comentario de análisis político, escribe: “The continuing trials of [nombres propios] will certainly subject the incoming government of President

Fidel Ramos to an acid test. Will these trials continue as before? A pandanggo sa ilaw? A moro-moro? A zarzuela?” Y un poco más adelante en el mismo artículo, y al referirse a ciertas actuaciones supuestamente vituperables de la justicia, sobre un trasfondo político y social, dice que “this column conferred two special year-end awards, the Order of the Labatiba for the Mayor and the Order of the Orinola for the Judge”. En la Sección “Classified Ads” del *Philippine Daily Inquirer*, y en el espacio reservado a “Job vacancies”, durante varios días seguidos de diciembre 1990, domingo 23 y lunes 24, por ejemplo, en páginas 19 y 20 podíamos leer: “Female. Yaya 1,800 cook 2,000 lava 1,000 housegirl 900... [nº. de teléfono] ¡Rush! Good amo”. En el *Manila Times*, 29 junio 1993, p. B8, bajo el epígrafe “Mucho moocher” se habla de una fumadora empedernida y gorrón con el “diabolic habit of mooching cigarretes”. En el suelto “Famous Lady” del mismo diario, fecha 3 de julio 1993, p. A5, al sugerirse una conexión femenina extramarital referida al Presidente actual de Filipinas, el firmante declara que “the Spanish adjective ‘descarada’ readily comes to mind”.

Pero la nómina de sorpresas socio-lingüísticas no ha hecho más que empezar. Dentro de la variedad de situaciones, de intenciones y de intensidades, tengo plena conciencia de que somos muchos los que hemos quedado impactados ante el hecho de escuchar conversaciones en plena calle de la localidad filipina que en cada caso fuere; conversaciones en las que términos ingleses, términos autóctonos irreductibles de los grupos correspondientes (cebuano, tagalo, ilocano, chabacano, etc.), y términos castellanos puros como elementos de con-formación de tales familias, se sucedían con la más expedita de las naturalidades, constituyendo dichas secuencias una de las más atractivas y curiosas mostraciones socio-lingüísticas. Este tira y afloja de inexistencias y de realidades, en lo que se refiere al

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

substrato lingüístico hispánico, y a lo que de él aflora hoy día en Filipinas, adopta las típicas fórmulas que cada momento histórico permite. Ya al visitar Manila en aquella vez primera de últimos de 1983, época navideña, frecuentaba yo la cafetería/restaurante, con música en vivo, suministrada por un simpático pianista y vocalista [que para más señas me permitió cantar algunas veces acompañado por él al piano] del Hotel Mabuhai [hoy transformado en el Sundowners, de más empaque], en la calle Mabini, local, digo, donde una recatada y preciosa camarera, por nombre Mila de Guzmán, tras no pocos persuasivos requerimientos por parte mía, accedió a confesarme que sabía decir en español cosas como “Feliz Navidad”, amén de conocer la canción “El Tamborilero” interpretada, sobre todo, por el inefable Raphael. Precisamente los villancicos que he podido escuchar durante mis estancias de épocas navideñas en Filipinas, todos eran de la archiconocida (y algo empalagosa) modalidad anglo-parlante, entiéndase, norteamericana U.S.A. Una vez, recuerdo distintamente, en el Hotel Silahis donde a la sazón estaba yo hospedado, en el ancho Boulevard Roxas, que discurre a la vera, al borde de la bahía de Manila, tuve la privilegiada ocasión de presenciar la interpretación de villancicos propios de la estación navideña a cargo de un coro mixto. Los chicos y las chicas que formaban el conjunto, creo que provenientes de unos colegios, y pulcramente uniformados, e investidos de una gracia benévola tan espontánea como carente de sofisticación, deleitaron cumplidamente a la concurrencia del Hotel, y a mí muy en particular. El primero de los dos días en que intervinieron, al final de su actuación me aproximé a la directora musical del grupo y con mi mejor gesto y disposición convivencial (al menos, eso pretendía yo en conciencia), además de darle mi encendida enhorabuena, le sugerí que... bueno..., que... por qué no incluían en su repertorio alguna cosilla

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

española. Ni que decir tiene que para acompañar a mi propuesta de lo que a mí me pareció en ese momento la mejor embajada de fehaciencia en vivo y en directo, no tuve empacho de canturrearles el citado “Tamborilero” y algunos soniquetes clásicos de villancicos nuestros de toda la vida. La directora no dijo nada, pero al menos sonrió y se despidió de mí con amabilidad. El segundo de los dos días en que actuó dicho coro de chicos y chicas volví de nuevo a la carga. Menos mal que fue al final absoluto de la fiesta, porque la expresión de la directora fue resueltamente como de fastidio ante tan... incontinente e inoportuna sugerencia por parte mía. Había yo, uno de esos días, reparado en el vocablo inglés “misrule” (“desgobierno”) que el libro de turismo por excelencia sobre Filipinas, en edición estatal sacralizada, y que obraba sólo para consulta en las habitaciones del Hotel Silahis, había elegido para identificar los tres siglos y medio de incumbencia española, y no dudé por un momento de que la sochantruela laica me había dedicado a mí, español, la cuota de animadversión acrimónica de la que ella, como filipina, me hacía responsable por herencia.

El primer gran aldabonazo que recibió mi conciencia sobre el tema del hispanismo en Filipinas fue una noticia en un diario de Manila [conservo en otro lugar el recorte que, sin embargo, procedía de un periódico venido a mis manos durante un vuelo Manila - Bangkok en verano de 1991; o tal vez Manila - Jakarta a finales de ese mismo 1991], donde se anunciaba que alguien, de nombre Lamug, estaba a punto de volar a España para asistir a un Congreso de Hispanistas. En aquella circunstancia la tal noticia, desasistida de toda otra relación, y en su magnífico y espontáneo aislamiento, acabó por desdibujarse en mi memoria, no sin que, como digo, después de recortado el suelto, lo dejara archivado en una carpeta de papeles fuera de la circulación. La identidad de la persona que propiciaba dicha

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

noticia y su propia relevancia se me iban a revelar andando el tiempo, y de ello espero dar cumplida información al avanzar en este escrito. Luego ya, un poco en plan de rutina, un poco impulsado por esa suerte de frondosa complicidad que la realidad y mi espíritu iban configurando, mis encuestas personales sobre el grosor del poso hispánico asentado en estos prójimos comenzaron a arrojar resultados alentadores...

No obstante, la interpretación última de tales merodeos me empujaba siempre a idénticas evidencias de base, a saber: Que por los U.S.A primero, después, a continuación y siempre; y que también por otros elementos de poder fáctico en algunos periodos concretos de la historia reciente de Filipinas (como el “decretazo” en su día de la ex-Presidente Cory Aquino, suprimiendo, sólo como ejemplo, el español del curriculum de estudios), *lo Hispánico* había sido objeto de persecuciones, de intento concienzudo de erradicación. La culpa y/o responsabilidad imputable y/o atribuible a nosotros, que nos corresponda a todos los españoles (más que nada ahora que la presión asfixiante de los U.S.A, después del abandono de las bases Clark y Subic, parece haber tocado *definitivamente* techo), es cosa que está por ver y a la que, en todo caso, y por alusiones, tendré que seguir refiriéndome. Y puesto que la conclusión de mis sondeos me reconducía siempre a los mismos o parecidos incontrovertibles corolarios, sentía yo así mayor desenfado y soltura en seguir haciendo acopio de demostraciones parciales mediante personalísimos recuentos. Pocas o ninguna de las empleadas en los servicios de hostelería del Holiday Inn, primero, y luego del Silahis Hotel dejaron de hablarme en el consabido “poquito” de español mientras aproximaban hasta casi el contacto las yemas de sus dedos índice y pulgar. Entrarles en el asunto era ya de por sí un terreno proceloso. Si no miedo, sí al menos desazón desorientada era lo que estas criaturas parecían

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

sentir cuando alguien como yo les “invitaba” a confesar lo que del pasado hispánico albergasen sus almas. Improvisadas encuestas en las que me embarqué quedaron ilustradas por una variedad de casos y de circunstancias. En una de mis llegadas al terminal del aeropuerto doméstico de Manila, recuerdo que estaba diluviando, y que los avispados taxistas, ante tamaña y tan maniobrera contingencia, pretendían cobrar cinco veces limpias más el valor normal de la carrera hasta el Silahis Hotel. No se me ocurrió nada más socorrido para despachar mi adrenalina que proferir en voz alta y muy conscientemente algún expletivo rotundo, de tenor escatológico, sobre el comportamiento y/o la prosapia de dichos taxistas; a lo cual, una señora mayor, que venía detrás de mí, en castellano correcto aunque mostrando los efectos de una como prolongada oxidación por desuso, me dijo: “Señor, no hable Vd. así”. Confieso que el escozor que me produjo su testimonio de reproche quedó con mucho compensado por la satisfacción de anotarme en mi listado un ejemplo más de filipino hispano parlante. Una columnista de alguno de los diarios anteriormente reseñados recuerdo asimismo que se refería al trasfondo hispánico que el pueblo filipino, conscientemente o no, afirmándolo o negándolo, en todo caso sigue transportando entre los entresijos de sus vivencias. Mis comprobaciones, como digo, llegaron a convertirse en rutinarias: La muy femenina y bonita azafata de la Philippine Airlines, Maryrose Pecson, de Parañaque, y que me atendió durante el vuelo de Manila a Jakarta en el verano de 1992, me decía que ella sólo conocía algunas palabras de español; pero que su padre, juez de profesión, lo hablaba correcta y normalmente. Y la esbeltísima y turbadoramente atractiva Sra. D^a Babette Tiansan, Vice-Presidente de Executive Resources, Agencia de Viajes y Gestoría en general, con oficinas dentro del propio Silahis Hotel, convenientemente interrogada y propiciada, comenzó a hablarme

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

en español y me siguió informando con un dejo como de sofrenada, casi prohibida añoranza, que en su casa “su abuelito” les hablaba siempre en español.

Con todo, mi toma de contacto viva e intensísima; mi reencuentro inquietante y lírico con lo hispánico de Filipinas, y en cuya estela no he dejado de moverme hasta este momento, data igualmente del verano de 1992 y también en Manila. Me hallaba echando un vistazo al *Philippine Daily Inquirer* de 17 de julio cuando la atención se me quedó bruscamente agarrada del rótulo “Spanish Dances at Casino Español”. Las primeras cinco líneas de las aproximadamente treinta que componían el suelto, contenían, en síntesis, el núcleo argumental de la noticia: “The Grupo de Bailes Españoles of Solidaridad Filipino Hispana, which holds its Flamenco Spanish dances at Makati’s Casa de España, will have a recital de graduación on July 25 starting 12 noon at the salon principal of the Casino Español de Manila”. A continuación se daban los nombres de los/as bailarines/as y de las partituras a ejecutar. Reparé en el último nombre propio de la noticia, Dr. Rosario Valdés Lamug y lo asocié inmediatamente al anuncio de prensa un año o un año y medio antes en que alguien con ese mismo nombre (y ahora ya no me cabía duda de que se trataba de la misma persona) se disponía a asistir (o había asistido ya) a un Congreso de Hispanistas en Madrid, etc., etc. Esta noticia sobre los bailes, con toda la frondosidad informativa de su contenido, me hizo necesariamente reflexionar sobre las dos únicas disposiciones de ánimo de las que me hago acompañar cuando estoy de viaje: Una, la no fijación de antemano de ningún programa que suponga supeditación a fechas, horas y/o tipos de actividad dirigida. Otra, mi actitud siempre abierta y decidida a solidarizarme con cualquier manifestación que espontáneamente y sin tiranías pudiese presentarse en el espectro de mi conciencia...

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

Comprobé que la tal noticia de la prensa sobre los bailes españoles correspondía de lleno a este segundo apartado, y me felicité por poderme servir de uno de los aspectos de mi amplitud cosmovisiva. Llegó el día 25 de julio y previa y aquilatada acreditación del lugar, me dirijo al 855 de la calle TM Kalaw, a la espalda del supermercado Masagana, distrito urbano de Ermita, sede del Casino Español de Manila. Entré investido de esa múltiple y flexible valencia que en casos así supongo que es consustancial a alguien que, como yo, aunque descendiente de conquistadores, iba a dejarse conquistar. Me adentré, como digo, por las buenas, sin más credenciales que mi creencia en la todavía mejor fe que yo daba por hecho que tendría que portar quienquiera que fuese el primero que me interpelara, y que, siempre según mis cálculos, le haría percibir de inmediato e inequívocamente la reciedumbre de mi españolidad. Comencé a recorrer parte del cuadrángulo bajotechado que rodea al patio, de donde partían los accesos a distintas dependencias, como el restaurante, el salón para bar y cafetería, etc. Poco duró mi peregrinar orientativo ya que, a través del espacio descubierto y central, en una amplísima estancia enfrente de donde yo me encontraba, distinguí, entre otros, a un hombre filipino que ensayaba y ejecutaba unos pasos de baile que unos cuantos bailarines más al lado suyo y a su espalda se encargaban de replicar cuidadosamente. No bien me había arrancado a encaminarme desde mi punto de observación hacia la dicha estancia donde tenían lugar estos ensayos, cuando, luciendo un primoroso vestido sevillano de faralás, predominantemente amarillo, se cruzó conmigo una verdadera Giralda de mujer, un paradigma cumplido de morenía manileña, como sacada de un contexto transplantado de Julio Romero de Torres... Nos miramos, nos detuvimos... y... Se trataba de Maridel Cruz, Sra. de Coching, que intervenía en la exhibición de baile...

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

Lo que siguió ya, a partir de ahí, aunque constituyendo un elenco cuajado, apretadísimo y diverso de encuentros y de epifanías creo que se acomoda mejor en un estilo más bien improvisado a mi papel de cronista ingenuo, dejando que el lector, con los metros de sedal que yo desde este momento le largo, discurra por su cuenta en el flujo cordial de los acontecimientos. El caso es que me presentan al señor a quien he visto dirigir y ensayar los pasos de baile: No es otro que don Guillermo Gómez Rivera que como miembro de la Academia Filipina, correspondiente de la Española, aparece en nuestro Diccionario de la Lengua Española, desde su vigésima edición de 1984, y ya en la vigésimoprimera de 1992, como Coordinador Ejecutivo y Bibliotecario. Me presentan a la Dra. Rosario Valdés de Lamug, que asimismo aparece como miembro de la Academia Filipina correspondiente de la Española desde las dos últimas ediciones de nuestro Diccionario, y concretamente como Tesorera en la de 1992...

Quedo automática y plenipotenciariamente invitado a la comida, a la exhibición de bailes, y al acto de renovación y juramento de cargos dentro de la Confederación Nacional de Profesores de Español, con la presencia representativa de la Embajada de nuestro país. Y como argamasa, como soldadura y continuidad entre todas y cada una de dichas secuencias, la tertulia esclarecedora con unos y otros. La demostración de bailes incluye un auténtico aljófaro de piezas clásicas: “Tres Ritmos Flamencos”, “Soleares” y “Peteneras” son ejecutadas respectivamente por las estudiantes japonesas Fusako Becknerr, Yoko Nakata, y Keiko Shimabukuro; el canadiense Christopher Bellknight desenreda garbosamente las martingalas de ritmo de “Sacromonte”; la filipina Emma Estrada se encargará de plasmar el “Capricho español”, en tanto que la ya citada Maridel Coching Cruz, de un lado, y la también japonesa Minayo Okabe, de otro,

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

realizan “Sevillanas” y “Verdiales”, respectivamente, ambas piezas extraídas de “La Boda de Luis Alonso”. Director General de todo el tinglado: don Guillermo Gómez Rivera...

En esta crónica en la que podría obviar cualquier detalle, excepto mi voluntad de rescate y salvaguarda de aquel mazazo lírico que conmovió hasta los más abisales regatones de la conciencia mía, quiero constatar con especialísima vivencia el enaltecido efecto multiplicador que llevó consigo aquella exhibición de Hispanidad a tantos kilómetros de España.

La renovación y juramento de cargos dentro de la Confederación Nacional de Profesores de Español se ofició conforme a la fórmula escrita que a continuación transcribo:

Yo, (nombre y apellido) oficialmente elegido/a (puesto) de la CONFEDERACIÓN NACIONAL de PROFESORES DE ESPAÑOL, juro solemnemente / desempeñar mis obligaciones y responsabilidades, / indicadas en los Estatutos de esta Asociación, / dentro de mis mejores fuerzas y capacidad.

Prometo guardar las reglas; colaborar con los colegas / en labores pro-hispanas; / promover la enseñanza del español / en los centros docentes; / custodiar / nuestra rica herencia Hispánica, / y enaltecer / la lengua y cultura españolas / para la mayor gloria de Filipinas.

Ruego el apoyo del Señor.

25 de julio 1992

Entre los también invitados al acto se encuentra doña Ana María Madrigal Llorente, del Departamento de Lenguas

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

Europeas de la Universidad de Filipinas, en Quezon City, y con la que resulta que comparto la gratificante afinidad de haber sido condiscípulos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, allá por los mismos años, y por lo que en raptos de pequeñas revelaciones descubrimos, hasta de las mismas clases...

En este 25 de julio de 1992, día de nuestro Señor Santiago, paso a ser “Miembro Protector de Honor” de dicha CONAPE, Inc. mediante el correspondiente recibo que se me extiende; y como punto final, de momento, a tanta, tan profunda y tan dilatada epifanía, nos hacemos una foto en la que, teniendo una réplica del velazqueño “Las Lanzas” por fondo, aparezco flanqueado a derecha e izquierda por emblemáticas personalidades del Hispanismo filipino.

Esta simple convención tipográfica del punto y aparte significa en el presente reportaje nada menos que el transcurso de todo un año. Así que estamos instalados de nuevo en Manila, sólo que en julio de 1993. Había regresado yo de Cebú, de cauterizar mis desasosiegos, de responsabilizar las rebeldes entropías de mi espíritu respecto de un módulo de eterno femenino, y en tanto que [antes de regresar a Bangkok y luego a España] configuro y gestiono una visita a Korea del Sur con el fin de satisfacerme un capricho preterido en ocasiones anteriores, decido contactar por teléfono con Guillermo Gómez Rivera, cuya tarjeta de visita viajaba naturalmente con mis documentos de referencia inmediata...

En este punto me veo forzado a intercalar una precisión, acaso pueril. Durante el referido lapso del año recién transcurrido yo tenía bien presente mi envío de algunos papeles a Guillermo, y sobre todo, y sin lugar a dudas del recorte célebre de periódico en que se anunciaba el viaje de la Dra. Lamug a España, recorte que la propia Rosario, en la ocasión de

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

concernos, me había dicho no tener, etc. Por otra parte, nada me había llegado de otras cosas que Guillermo quedara en mandarme... ¿Sería cosa del correo; de una simple contingencia del signo que fuere; o sería cosa de que, en el fondo, mis “amigos” no encontraban en mí tanto de *persona grata* como los indicios pudieran dar a entender? Nada más formularme en la mente esta pequeña cascada de proposiciones, de conjeturas, sentí verdadera vergüenza, me sentí apabullado de haber siquiera concedido pábulo teórico a la última de ellas. Y el antídoto directo, a mano, fue telefonar en el acto a Guillermo. Puedo decir también que a partir de este mojón comienza a homologarse el más intenso, el más revelador y significativo de los tramos en que el espíritu mío se ha sentido engolfado respecto de la inmensa y portentosa aventura con que se identifica lo Hispánico en Filipinas...

Guillermo, dicho y hecho, me dice que me pasa a recoger al Hotel. Ahora bien, viene acompañado de Eve Gaerlan, merítísima dama filipina de los Majesty Film Services, incendiada de acendrado entusiasmo por el baile español, en general, y por ciertas figuras de la copla y de la canción de épocas pretéritas (como “La Argentinita”) en particular. “Herencia fiel Hispana” es nada menos que el nombre de la Asociación que ha montado a la mejor y más noble gloria del folklore y del baile de nuestro país. Claro que el ambiente expedito de la cena a la que me invitan Guillermo y ella brinda un magnífico y distendido campo de cultivo para que Eve me pregunte, me suscite, me consulte y me encargue cosas de España, a las que procuraré afectar mi mayor voluntad en aras de su cumplimentación, ya que mi original ignorancia sobre los temas de referencia [sobre Rosa Jiménez Gayoso; ¿Hay alguna película protagonizada por “La Argentinita” en que ella bailase? ¿Podríamos conseguir algún vídeo de baile español y flamenco

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

de la bailaora madrileña María Pilar Jiménez? Puesto que en Cádiz hay una “Fundación de Flamenco”, ¿la hay en Granada?, etc., etc.]... mi original ignorancia sobre los temas de referencia, digo, no tiene medida.

En cuanto a Guillermo, y partir de ahí, nuestras charlas van despojándose de su, en un principio, carácter anecdótico y se van adentrando, por lo menos en lo tocante al alma mía, en categoría iniciática. Nos intercambiamos información previa. Resulta que un envío postal que me hizo nunca llegó a mis manos. Él lo achaca a redadas de intervención en el correo que de vez en cuando efectúan las autoridades filipinas. En honor a la verdad, debe tratarse de un caso objetivo de mala fortuna porque la correspondencia que he venido manteniendo con otras amistades (y descontando el siempre fastidioso factor de la lentitud) ha funcionado, en general, razonablemente bien. Así que, al menos queda todo explicado y la atadura de los cabos de ese año entero de extrañamiento se produce a la perfección. La magnífica foto del Casino Español resulta que iba entre los papeles que no llegaron. No importa. Guillermo me encarga una ampliada, preciosa, que es la que tengo aquí delante, mientras escribo ahora lo que estoy escribiendo. El recibo de mi donación simbólica a la CONAPE, Inc., como Socio Protector de Honor también iba entre las cosas, pero tampoco importa porque Guillermo me prepara un recibo doble, cubriendo los dos ejercicios. ¿Qué más? Ah, sí, ahora es cuando empieza todo lo demás. En esa velada y en la que con carácter monográfico nos dedicamos al día siguiente, Guillermo me va desgranando, pasmo a pasmo por parte mía, las interioridades que *lo hispánico* en Filipinas comporta. Sus revelaciones prestan marchamo profético a mi “Manila o la decepción iracunda” de diez años atrás y que desde ese momento prometo enviarle en cuanto llegue a España. Jamás he atestiguado tal soterrada afinidad entre

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

lo que, con su gran carga de emocionalidad intuitiva y laxitud rigurosa en ciertos extremos de doctrina pura, dejé escrito en 1983, y estas exhaustivas y documentadísimas declaraciones de uno de los más significados filipinos en la salvaguarda, mantenimiento y exaltación de lo Hispánico.

Pero, en definitiva, ¿Quién es este Guillermo Gómez Rivera? Descontando el detalle anecdótico de que en lo relativo a edad existe sólo una diferencia de días entre nosotros dos, efectivamente, en la tarjeta de visita que de él tengo reza:

Director de *Nueva Era*

Patnugot ng *Tagalog Chronicle*

Editor of *The Listening Post*

Miembro de la Academia Filipina correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua.

Presidente: Confederación Nacional de Profesores de Español, Inc.

De todos estos títulos y/o menesteres había extremos que muy bien podían esperar, pero lo relativo a la “correspondencia” con nuestra R.A.E. de las personalidades filipinas que aparecen en el *Diccionario* no había dejado de hacerme cavilar durante todos estos años. Por lo que nuestro primer Diccionario declara, la Academia Filipina, correspondiente de la Española, fue establecida en Manila el 25 de julio de 1924. Obsérvese, por si fuera poco, que fue precisamente un 25 de julio cuando tuvo lugar nuestra particularísima emotiva anagnórisis. ¿Pero qué porcentaje de filipinos habla español hoy en día en Filipinas? ¿Qué sentido tiene disponer de, mantener, una Academia relativa a una lengua que el pueblo *no* habla? Bien. Esas preguntas que cualquier espíritu en estado de inocencia puede hacerse con sosegada espontaneidad, me confesaba Guillermo que fueron las

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

mismas que le formulara don Dámaso Alonso, unos años atrás, desde su atalaya solemne de Director de la R.A.E. Pero lo portentosamente especial del caso es que los conceptos cuantificables de aritmética pura quiebran dentro de la configuración atípica de las realidades y de las tendencias lingüísticas que hoy podemos testimoniar en Filipinas. Existe la creencia general de que el asfixiante influjo U.S.A o “usense” sobre este país asiático ha alcanzado su techo, sobre todo después de la salida de los enclaves militares de Subic y Clark. Al comentar con Guillermo estas cuestiones de geopolítica, nos venían fielmente a la memoria los sagaces razonamientos de don Miguel de Unamuno sobre la diferente forma de colonialismo que Filipinas había pasado a “disfrutar” desde la despedida de España y consiguiente ocupación yanqui. Resulta que Guillermo, nada menos que ya en 1971 había dado a luz el librito *Let’s Scrap ‘Pilipino’: The Fake and Unconstitutional ‘National Language’ and Go For Filipino*, y por lo que, en resumen, se aboga en esta vigorosa y centrada monografía es que, puesto que además del Tagalo existen otros grupos étnicos y lingüísticos en Filipinas (Ilocanos, Bicolanos, Cebuanos, Sinamar, Leytenos, Hiligaynons, Cuyunins, Tausogs, Muslims, Chabacanos, Pampagueños, Zambals, Panggalatok, etc.), y puesto que el inglés no ha sido nunca, ni será, la lengua en que *el pueblo* se comunique normalmente entre sí..., el término ‘Pilipino’ tagalo debería dejar paso al de *Filipino* que al menos se asienta en la universalidad de la grafía castellana; término que, además, sería denotativo del lenguaje cohesionante y compendiador de todos los demás grupos *no* tagalos.

Intentaba yo calibrar el iniciático grado de complicidad intuida que se había generado entre los alegatos de este gran campeón filipino del Hispanismo, don Guillermo Gómez Rivera, y mi artículo “Manila o la decepción iracunda” de principios de

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

1984, de un lado; y el acopio de revelaciones y datos que, si bien desde una óptica turística sin finalismos determinados, tan espontánea y abundantemente se había incorporado a mi acervo mental, de otro lado. Cuando desde una perspectiva, más de esteticismo y eufonía que otra cosa, arremetía yo en mi “Manila...” contra la *P* de *Pilipino*, lo hacía con el más absoluto desconocimiento de las peculiaridades fonéticas aplicables al caso y, huelga decirlo, del haz de contundentes razones que Guillermo blande con aquilatada erudición. Por eso no he dudado en calificar de iniciática, de mirífica, esta formidable complicidad, esta afinidad soterradamente larvada en la que nos encontrábamos mis amigos filipinos y yo, respecto de un asunto común, celebrando, enaltecidos, el hecho de que medio ecúmene de separación telúrica no haya propiciado sino una palingenesia de las vibraciones, una galvanización de los constantes bombeos cordiales, una diástole dinámicamente, imparablemente expansiva.

En esta línea de ocultos parentescos y de veladas, aunque trepidantes, vinculaciones, llega a mis manos el trabajo de don Francisco Planells Boned [Coronel de Infantería DEM], “Hispanismo en el léxico militar Tagalo”, *Ejército: Revista de las armas y servicios*, Año XLVI, nº 544 (mayo 1985), pgs. 88-92. Junto con atinados juicios de proyección histórica y castrense, el autor diserta con pulcritud sobre cuestiones lingüísticas que, obvio decirlo, desbancan las apreciaciones puramente emocionales que vierto en mi artículo “Manila o la decepción iracunda”. A mayor abundamiento, me precisaba Guillermo que en la configuración de lo que “grosso modo” pudiéramos entender como triángulo fonético del castellano, el tagalo desconocía toda la franja correspondiente a nuestros fonemas *e* y *o*. El resultado cómico es que *Felipe* correspondería

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

en tagalo a *Pilipi*. Al final de su interesante trabajo, el Sr. Planells, al tiempo que augura un futuro incierto para el español:

“¿Habrà de quedar relegado nuestro idioma al papel de recuerdo de anécdota histórica lejana?”

nos informa de que:

“En el libro PC/INP SONG BOOK, 4^a Edición, 1979, recopilado y ordenado por la Oficina de Relaciones Civiles del CG del “Constabulary” (Guardia Civil) Filipino, después de un repertorio extenso y muy rico en canciones patrióticas y populares y de otro grupo de cantos tradicionales militares, tanto en Tagalo como en Inglés, y en los diversos dialectos filipinos (bilocano, cebuano, ilocano, isongo, igorroto, maranaro, etc.), se recogen cerca de una veintena de canciones españolas o, mejor, hispanas que nos vuelven a recordar el enorme afecto que los filipinos, a través del tiempo y la distancia física que separan nuestra presencia material de su hermoso archipiélago y en contra de los numerosos obstáculos que se han puesto a la pervivencia de nuestra cultura, siguen guardando por todo lo español. ‘Angustia’, ‘Júrame’, ‘Noche de ronda’... son títulos emotivos que intentan recordar con ritmos nuevos que españoles y filipinos estuvieron juntos, crecieron y lucharon unidos cerca de tres siglos y medio. ¡Tal vez haya

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

llegado el momento –y las circunstancias propicias– de volver a encontrarnos!”

(p. 92)

Con este panorama ya choca menos que desde el muy conspicuo don Dámaso Alonso hasta el menos presuntuoso de los turistas filólogos de a pie nos hayamos preguntado por la identidad y la representatividad de los académicos filipinos correspondientes de la R.A.E. Y sin embargo, la realidad de Filipinas bien podría poner un broche de diamantes a esa pinza lingüística que terminaría de ceñir el globo por su cintura y en español mediante el cierre por el Pacífico. Pocos fenómenos ilustrarían con más ejemplaridad el cisma que se produce entre ciertas leyes lógicas, ciertas normas intelectuales que se encargan de recoger los libros, la Historia, la ciencia filológica, de una parte; y la vivencialidad vernacular, de otra, incorporado todo ello a una unidad elevada de sentido aun dentro de su generosa y engañosa fragmentación. Si el mosaico o centón idioléctico de las Españas de América ofrece el fascinante panorama que, primero, desde chavales, nos apresuramos a descubrir librescamente en la obra de los Lapesa, Kany, y tantos otros; y después, a disfrutar a lo vivo mediante nuestro animoso hollar peregrino por, prácticamente, todas esas Españas..., ello así considerado, ¿qué portentoso juego no daría el rescatar y potenciar en Filipinas el rescoldo de lo *Hispánico*? Si bien se mira, el sorprendente concierto de diferencias aun dentro de lo común hispánico que se interpreta desde el Río Grande, pasando por el Caribe y las Antillas hasta la península Antártica, quedaría, como digo y como apunté antes, abrochado ecuménicamente en Filipinas, con la particularidad de que lo hispánico filipino (o lo filipino hispánico, que tanto monta) constituye un raigón en cierta manera atípico; y que el poco

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

español que hay ahora, y el poco o mucho español que haya en el futuro tiende a ser castellano genuino. Esta parece ser la segunda gran oportunidad de España...¡!

Bien. ¿Por dónde andamos? Guillermo y yo hemos consumido el alongamiento de un entero día, dándonos mutuamente pábulo a nuestras, acaso, mesiánicas expectativas respecto de la posible labor de España en la Filipinas presente... y... para la jornada siguiente concertamos una visita a la Dra. Rosario V. Lamug, en el despacho que, en su calidad de Vice-Presidente de Asuntos Académicos, ocupa en la University of the East, en Manila. Pero antes, Guillermo se ha pasado a recogerme, de nuevo, en mi Hotel. Por cierto, me informa que dicho término ‘Silahis’ que en tagalo viene a significar ‘rayos de sol en haz’ proviene del castellano *celaje*. Precioso detalle erudito que le agradezco. Y por si fuera poco, Guillermo me distingue con el estupendo obsequio de varias obras suyas, todas ellas cálida y elogiosamente dedicadas a mi abrumada persona por tanta y tan gratificante munificencia: La ya mencionada *Let’s Scrap ‘Pilipino’*; *El Caserón (La fortaleza escondida): Comedia filipina en tres actos*. Premio Zóbel de 1975. Manila, 1978. *El conflicto de soberanía territorial sobre las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur / The Conflict over Territorial Sovereignty on the Malvinas, Georgias and Sandwich Islands of the South*. Edición bilingüe. Bi-lingual Edition. Manila, 1984. Me regala, además, en fotocopia, el romance “A Hispania” del libro *Crisálidas* de Fernando María Guerrero. Manila 1915; y los capítulos “Lo que es el castellano”, “El castellano, único idioma nacional” y “El castellano en Filipinas” del libro *Por el Idioma y Cultura Hispanos*, de Tirso de Irrureta Goyena [de la Academia Filipina]. Manila: Imprenta de la Universidad de Santo Tomás, 1917. Paso a comentar sucintamente cada cosa.

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

En *El conflicto de soberanía...* mediante un concienzudo estudio documental se llega a conclusiones de calibre esclarecedor, equivalentes a las ya esgrimidas, en su momento, por don Miguel de Unamuno sobre problemáticas equiparables. Dice Guillermo Gómez Rivera como colofón:

En resumidas cuentas, todos los países que se independizaron de España en nombre de la autodeterminación, terminaron cayendo, uno tras otro, en la misma trampa del neocolonialismo. Por un tiempo, estos países, se creyeron verdaderamente libres. Pero al resultar económicamente dominados, pronto se percataron que la autodeterminación que, respectivamente, lograron de España, su antigua metrópoli, –y donde el mismo neocolonialismo a que aludimos tiene bases militares y tiene, para desgracia de todos los que somos hispánicos, una influencia destructora sobre la actual nueva generación española–, fue arrebatada, cuando no hecha trizas, por el citado neocolonialismo que, ladinamente, se introdujo en sus respectivas economías nacionales hasta el punto de dominar la política interna de la que, estos pueblos y sus dirigentes, son los verdaderos acreedores.

Pero, como tras-efecto del conflicto sobre las Islas Malvinas, tanto las masas como las clases dirigentes de todos los países en vías de desarrollo, en particular los de los iberoamericanos, han abierto los ojos y han tomado conciencia del sistema de libertad condicionada que tienen sobre ellos. Ya saben

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

que es, de hecho, un sistema de sumisión agobiante e insultante y que se puede transformar en degradantemente represivo si se incurre en la ira de los estados poderosos.

(pp. 28-29)

En *El Caserón*, bello título de intención y configuración alegóricas, ambientada entre los años 20 y 30 del siglo actual, mediante el análisis de los miembros de una misma familia en función de su apego o desapego hacia la tradición y heredad hispánicas, Gómez Rivera articula una calurosa y apologética comedia en la que, junto con otros elementos literarios de romanticismo del mejor cuño y diálogos dramáticos de bellísima y delicada factura “pone en evidencia la avidez, el espíritu materialista y comercial del yanqui invasor” (Luis Nareto, en su presentación “Guillermo Gómez Rivera escribe una comedia”)

Del rotundo romance “A Hispania” de Fernando María Guerrero, aunque es difícil destacar fragmento alguno por el encrespado enardecimiento patriótico que vertebra a todos y a cada uno de sus octosílabos, escojo, por su adensada intención, esta secuencia:

¡Oh noble Hispania! Este día
es para tí mi canción,
canción que viene de lejos
como eco de antiguo amor,
temblorosa, palpitante
y olorosa a tradición,
para abrir sus alas cándidas
bajo el oro de aquel sol
que nos metiste en el alma
con el fuego de tu voz

“*Filipinas (y Asia) en lo hispánico*” del libro “*Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)*” por Tomás Ramos Orea (1993)

y a cuya lumbre, montando
clavileños de ilusión,
mi raza adoró la gloria
del bello idioma español,
que parlan aún los Quijotes
de esta malaya región,
donde quieren nuevos Sanchos
que parlemos en sajón.
Pero yo te hablo en tu lengua,
oh Hispania, porque es su son
como música de fuente,
como arrullo encantador
y como beso de vírgenes
en primaveras de amor...

(Día Español de 1913)

Y del libro *Por el idioma y cultura hispanos*, de Tirso de Irrureta Goyena, selecciono los siguientes párrafos:

“podrá haber filipinos que hablen los dos idiomas, el inglés y el castellano, pero en uno de ellos solamente pensarán y sentirán y ése será su verdadero idioma nacional...”

[el] castellano, que es y deberá ser, por consiguiente, no el único idioma, en absoluto, pero sí el único lenguaje *nacional* de todos los filipinos”

(Capítulo “El castellano, único idioma nacional”, p. 39)

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

Pero antes de visitar a la Dra. Valdés de Lamug, Guillermo me lleva al taller-impresión de los semanarios cuyos títulos ya vimos mencionados en su tarjeta de visita, y me regala ejemplares de los mismos. Son los siguientes: *Nueva Era*. Fundado por don Emilio Ynciong en octubre de 1935. Semanario decano de la prensa hispanoparlante de Filipinas y órgano internacional de los hispanistas del Asia. [Español e inglés]. Así reza y así lo transcribo. El *Tagalog Chronicle*, como su nombre indica, va dirigido especialmente a quienes sientan esta lengua como la más cercana y conveniente a sus entendederas. Registrado desde agosto de 1986. Por último, *The Listening Post*, también fundado por don Emilio Ynciong en octubre de 1935...

Pero lo que no se declara en ninguna parte de estas “fichas” bibliográficas oficiales, de identificación del material como prensa y/o correspondencia, es que Guillermo Gómez Rivera se sirve de dichas tres rampas de lanzamiento para su fecundo menester; más, para su infatigable sacerdocio en pro de todo lo hispánico. Ahora están cobrando su más cabal dimensión los comentarios que Guillermo me ha venido haciendo estos dos días pasados, y los que me sigue haciendo en el curso de nuestro itinerario por Manila. Ahora sí que cobra relieve el tensado correlato entre teoría y acción que patrocina Guillermo mediante su incansable apostolado y magisterio. El mismo primer día de este viaje mío en que nos encontramos me habló de una película, “Sakay”, en tagalo, sobre la personalidad y las empresas de este general filipino, y de su relación en los años inmediatamente posteriores a la liquidación española, es decir, 1899 - 1902 aproximadamente, con los intereses U.S.A recién entronizados. Me recomendó verla (aun estando en tagalo, sin doblar) por el, según él, inusual contenido crítico hacia la potencia colonizadora del siglo XX; contenido que, de acuerdo con todos los indicios, quedaba puesto de manifiesto por obra exclusiva de la

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

mentalidad y el arte cinematográfico filipinos. Me habló Guillermo del veto velado que había recibido la tal película “Sakay” del ‘establishment’ más oficialista. Como se anunciaba en la prensa su proyección, me hallé naturalmente proclive a ir a verla. Una noche, después de que entre docenas de jeepneys y miles de personas por las calles, consigo que un taxista me acerque al distrito de Pasay, en uno de cuyos locales se proyectaba “Sakay” como seguía publicando la prensa... recibo la consabida bofetada de frustración de que la película lleva días que no se proyecta. Ya. Anunciada en la prensa diaria de cada jornada, pero dejada de proyectar. Todo encajaba a la perfección con las valoraciones de Guillermo respecto al impacto social de dicho producto cinematográfico filipino en tono crítico sobre “el amo”. El Editorial de *Tagalog Chronicle* de 24 de junio 1993 que con el título “Si General Macario Sakay” firma G.G.R. debe apuntar a la misma diana...

Lo que yo también ignoraba es que la sonriente y caritativa-buena Ex-Presidente doña Cory Aquino, al hacer uso de los poderes extraordinarios ejecutivos, herencia de los Marcos, y ante la falta de ejercicio del legislativo, suprimió de un decretazo la enseñanza del español de los curricula. La justa flagelación a que Guillermo, desde las páginas de *Nueva Era* somete a la en este momento sólo Señora Aquino y otrora P. Aquino es, a fuer de variada y divertida, estrictamente impecable. Veámoslo. En una viñeta de la edición del lunes 10 de mayo 1993, la caricaturizada Cory, vistiendo un delantal en el que se lee “Constitución Cory”, se muestra descargando lo que parece ser un pistoletazo sobre cabeza intitulada: “Idioma español en Filipinas”. Un monigote vestido de yanqui junto a Cory dice: “Sin el español, cada filipino se vuelve víctima de mi imperialismo económico. ¡Viva la oscuridad!” Y en el ángulo

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

inferior derecho de la viñeta, como leyenda general: “El asesinato del filipino mediante la supresión de este idioma”.

Sabido es que una de las plagas técnicas que más dificultan el desarrollo de las actividades en Manila, no digamos en el resto de Filipinas, son los frecuentes apagones o “brownouts”. Una buena parte de la población achaca este desastre a la política desacertada de Cory (aquí sí que ensayaría yo el término *misrule*) en su periodo de mandato presidencial. La viñeta aludida, con el ‘Viva la oscuridad’ tiene ahora más sentido para el lego. En otro suelto, también de la primera página de dicha edición, se dice de Cory: “Antes de salir de viaje por todo el mundo, fue calificada como ‘la reina de la oscuridad’ de Filipinas por los apagones que el gobierno de su sucesor [Fidel Ramos] aún no puede solucionar a pesar de los poderes especiales a él concedidos últimamente”. Las compañías estatales de electricidad de Meralco y Napocor han sido prosopopeyizadas como Meralcory y Napocory mediante sufijos inequívocos y burlones.

En la edición de 17 de mayo y ocupando un tercio completo de la página frontal, se anuncian “Cursos de baile español. Taught by the Maestro, Guillermo Gómez”. Por otra parte, tanto en el rótulo principal de dicha primera página “Vendrán apagones de doce horas de duración” como en “Glosas de Actualidad” que firma abiertamente Guillermo Gómez Rivera en pg. 3, se sigue fustigando el desmadre de las empresas estatales Meralco y Napocor ya que “siguen los apagones. Y la cobranza por menos electricidad queda más grande”. Pero donde este número de *Nueva Era* adquiere su función de rebenque apologético es en su pg. 4, por medio de sus artículos interrelacionados, “It’s A Dead People and not A Dead Language” y “Dead Language or Dead Nationality?”, sin firma. Al hilo del artículo “Dead Languages Society” de una Carmen

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

Guerrero Napkil, aparecido en el diario nacional *Malaya* de 21 de abril 1993 en el que dicha autora se refiere al español como a un ‘dead language’, es difícil concebir en el tan menguado espacio de las dos réplicas un vapuleo más concienzudo, mejor orquestado, que el que se propina a doña Carmen Guerrero. Se le recuerda, entre otras cosas, que por su colaboración con los Marcos mereció el sobrenombre de “the Marcos basura or basurera recycler”. Después de refrescarle una serie de datos irrefutables (“Spanish is a language spoken by over four hundred million individuals in this planet”); o de realidades sociales (“With the loss of Spanish Filipinos are the ones who are dead. In their stead we have ‘Pinoyes’ or ‘Pilipinos’ whose destiny in this world is getting bleaker and bleaker”); o la antigua condición de la autora (“Having been a glamorized Marcos ‘basurera’, Carmen Guerrero... becomes garbage herself when she comes up with an old garbage of an idea about Spanish being a dead language”), termina el segundo de los artículos:

“¡Alas! The truth is that Spanish is alive but it is the Filipino that is dying in darkness from the day he admitted the name ‘Pinoy’ for himself.”

Como digo, todo un baluarte debelador, de inmejorable cuño, que haría sonrojar a mucho patriotero español de vía estrecha.

En edición de 7 de junio 1993 *Nueva Era* arremete en su Editorial de primera pg. contra “Un sistema de educación que va en contra de lo filipino”. Se trata del supuesto rechazo general que ha encontrado la decisión del Presidente Ramos de añadir un año escolar más de enseñanza del idioma inglés, por la elevación de costes que ello acarrearía y porque “la pronta desaparición del

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

idioma inglés como el idioma oficial entre las nuevas generaciones de filipinos recién graduados queda juzgada como un hecho irreversible”. En el Editorial de las páginas centrales se acomete un análisis impulsivo pero riguroso tanto de la contienda lingüística que hoy se desarrolla a todos los niveles de los estamentos sociales filipinos como del trasfondo geo-político que, subyacente, hace al menos inteligible la cuestión. Es casi inviable destacar algún párrafo en perjuicio de otros, porque el Editorial, por título “El inglés fue, y sigue siendo, un idioma difícil de asimilar por parte de las masas filipinas” no tiene una sola línea de desperdicio. Transcribo la mayor parte:

“En 1950, un brillante senador filipino, don Enrique Magalona, había demostrado que si el inglés fue fácilmente aprendido por los filipinos de los años treinta y cuarenta, es porque aquellos eran de habla española. Con la supresión, y luego desaparición, del idioma español, el inglés en estas islas perdería una base, la base de otra lengua europea occidental, y su desaparición ha de ser inevitable...”

Los hipanóforos, tanto gringos como pinoyes agringados y acomplejados, han logrado, mediante la Constitución Cory, la total desaparición del idioma español de la vida oficial del país. No ha pasado una década después de acto hispanóforo tan condenable, y el inglés ya va dando señales inequívocas de desaparecer y de una manera mucho más deprisa que el español.

Es que el inglés nunca nos lo debieran de haber impuesto, y a la fuerza además, los

usenses que se apoderaron de Filipinas, tras pulverizar a la primera República Filipina que tenía al idioma español como su lengua oficial.

Pero los Mackinleynianos usenses se creían dioses y se empeñaron en desempeñar el papel de Dios forzando a los filipinos a cambiar de idioma, del español al inglés, por razones totalmente erróneas.

Muchos fueron los filipinos que aceptaron la imposición del idioma inglés como el oficial de su país porque no fueron pocos los usenses Mackinleynianos que les venían prometiendo la estadidad usense como la panacea de todas sus dolencias nacionales.

La estadidad como meta fue sabotada por los mismos usenses. Se valieron, como todavía se valen, de políticos filipinos, a quienes pagan y amenazan o intimidan de una forma u otra, para que la idea de una “independencia”, pero sin nada de estabilidad económica, cundiese entre los filipinos incautos, (y son millones) hasta que crean en la misma. Y, total, que ahora bien se van dando cuenta que una “independencia sin una economía igualmente libre de la férula usense” es nada más que “graft y corrupción” y unos regímenes como el que acaba de terminar tan desastrosamente la P. Cory.

Y es por eso que malditas son las ganas que tienen los filipinos de hoy, de hablar el inglés. Y el único que lo quiere conservar a nivel nacional es el Presidente Ramos y unos cuantos

“*Filipinas (y Asia) en lo hispánico*” del libro “*Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)*” por Tomás Ramos Orea (1993)

pagados por los usenses amén de unos despistados.

La realidad que se reserva para el idioma inglés en estas islas ya fue vaticinada por la Comisión Educativa de Monroe en 1925. Es decir, un cuarto de siglo después de haberse empeñado los usenses, usando el dinero que arrancaban de los infelices filipinos, de hacernos hablar a todos los filipinos el inglés al par que se nos prohibía, de forma cruel, el uso del idioma español en estas islas.

Dice la Comisión Monroe, y lo sacamos tal y como nos lo reproduce la revista *Isagani* de Binondo, Manila, editada por Modesto Reyes, en 1925:

‘Al salir de la escuela, más del noventa y nueve por ciento de los filipinos, no han de hablar inglés en sus hogares. Probablemente, no más del diez o del quince por ciento de la próxima generación usaría ese lenguaje en sus ocupaciones. De hecho, solamente los empleados, los profesionales, e individuos que se hallan al servicio del gobierno, han de usar ese lenguaje...’

Como bien lo dijo Recto, “el inglés jamás ha de ser el idioma del pueblo filipino...”

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

Lo sería de los que nos acaban de arruinar a toda la nación filipina como la P. Cory y todos sus compinches criminales y todos los agringados desnaturalizados y desfilipinizados y maleantes que tenemos en derredor”.

Por su parte, en la sección Glosas de Actualidad, Guillermo Gómez Rivera, bajo el título “¿Independencia? ¿De quién? ¿De qué?”, conecta, por ejemplo, con el espíritu y con la intensidad de los mejores escritos de don Miguel de Unamuno sobre la equivocidad y la trampa de los colonialismos. Entresaco lo siguiente:

“El doce de junio viene. El doce de junio se conmemora... por unos cuantos del ‘gobierno’. Se tiene que conmemorar para que no se diga la verdad de que Filipinas nunca fue independiente, ni siquiera en el terreno de las musarañas, de los poderosos EE.UU de América.

Fatigados de tantos apagones y carestías de agua potable y medios para vivir, ya viven enterados de que les viene oprimiendo, hoy como antes, el mismo neocolonialismo económico de los EE.UU de América. Y, es por eso que la mención de la palabra ‘independencia’ o el doce de junio les hace sonreír. Es una débil sonrisa de resignación.

El entorpecimiento ha llegado a tal extremo que el filipino de estos tiempos ni se llama eso. Se llama ‘Pinoy’. Y si no es un pobre infeliz, es un criminal.

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

Las bases militares de los usenses ya no están ni en Clark Field en la ciudad de Ángeles, ni en Olangapo-Subic. Pero están los apagones.

Es que para controlar a un país entorpecido como el de ‘Filipinas’, ya no hace falta ninguna base militar. Con quitarles la luz, las agencias del neocolonialismo usense los tienen de rodillas.

Créanlo o no nuestros lectores, existe una relación entre las desmanteladas bases militares y los apagones de la Meralco y la NAPOCORY. La relación se puede percibir muy a las claras por los efectos económicos que vienen infligiendo dichos apagones sobre la frágil economía de este país.

Dígame lo que se diga, pero hay una guerra indeclarada entre el neocolonialismo usense y el pueblo filipino. El arma que ahora utiliza este neocolonialismo es un apagón. Cada vez que se impone un apagón, sus efectos en la economía filipina son igual a los de una bomba atómica en cuanto a los estragos que causa.

Y esta es una guerra injusta porque el pueblo filipino no puede embestir como es debido. Es incapaz. Vive entorpecido por su mismo sistema de educación. Es por eso que oye tiros y no sabe de dónde vienen.

Por eso, lo que podría ser una guerra, se reduce a nada más que a un atraco en contra del pueblo. Mediante la Meralcory, se les atraca a los filipinos en la parte más débil que tienen, el bolsillo. La MERALCORY al cobrarles más por

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

menos luz que suministra, perpetra un verdadero atraco.

Y este pueblo, que no conoce su pasado ni su cultura porque ya no habla español como sus antepasados y héroes, nada hace porque nada puede hacer.

Es un caso de falta de fe, falta de esperanza y falta de voluntad”.

Y en la última página aparecen nada menos que tres viñetas. De izquierda a derecha son:

1. Cantos filipinos en español. En cintas magnetofónicas.
2. Dos personajes dibujados se reparten el rótulo: “El que habla español es el filipino. El que hable tagalo no es filipino. Es nada más que tagalo”.
3. Learn... Aprenda Flamenco y otros bailes españoles... Sábados P.M. y Domingos A.M. en Casa de España, 43 Polaris, Bel-Air, Makati.

La edición de *Nueva Era* de 14 de junio 1993, en su primera página, junto con la viñeta ya aludida de “El que habla español es filipino. El que hable tagalo no es filipino. Es nada más que tagalo”, reproduce el suelto de *El País* de 11 de enero 1993, “300 Hispanistas destacan en Tokyo el vigoroso avance del español en Asia”. En el Editorial de la página 2, “Se le quiere enjuiciar a la Ex Presidente Cory” lo que sí hace es recriminarla por “suprimir la oficialidad como la enseñanza del idioma español en Filipinas”. Sigo citando párrafos:

“[Cory Aquino] Pensaría que su ‘popularidad’ se afianzaría más aún si se presentaba como una enemiga de España en Filipinas. Nadie le había pedido que se descarte la oficialidad, como la enseñanza, del idioma español en estas islas. Pero, la Señora, al parecer, quiso hacerse la guapa.

Y al suprimirnos al idioma español en este país, nos hizo el primer, y criminal, apagón. Nos ha apagado todas las voces filipinas que se expresan en español. Nos las ha desautorizado unilateralmente y sin previa consulta de ninguna clase.

Y se dice la restauradora de la democracia y la libertad en estas islas. Nada más lejos de la verdad, y de la luz, puede haber en este mundo. Nos suprimió todo lo escrito por grandes filipinos en esta lengua.

Tuvo además el valor de mentir ante la prensa mundial, particularmente a la de España, cuando dijo que se tenía que suprimir este idioma, hasta en su uso oficial, porque los maestros que lo enseñaban en el colegio, eran muy malos.

Añadía a esa mentira libelosa la declaración de que su hija, (sería la Kris), nada de español aprendió tras estudiar doce unidades, cuatro semestres este idioma ‘obligatorio’. El libelo que echaría encima de las cabezas de los pobres maestros de español se extendería más tarde cuando tuvo la crueldad de negarles a los

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

maestros pobrísimamente remunerados de la escuela pública el aumento que ella misma había otorgado...”

El editorialista se reserva para el final el ligamen, no por cierto menos efectista, entre ambas calamidades:

“Con ese primer apagón, no nos extraña el que causase los actuales apagones a la postre”.

En página 3, se vuelve a recoger la viñeta de Cory en delantal con el rótulo “Constitución Cory”, ametrallando al “idioma español en Filipinas”, mientras que el mismo monigote atiesado, vestido a lo yanqui presencia ‘El asesinato del filipino mediante la supresión de este idioma’ al tiempo que de su boca emana: “Sin el español cada filipino se vuelve víctima de *mi* imperialismo económico. ¡Viva la oscuridad!” [Subrayado mío].

En fin, en página 4, y en el artículo de fondo “English continues to be difficult for the Filipino masses” se insiste en los alegatos ya aducidos, con la misma rotundidad, con el mismo fervor:

“With the abolition of Spanish as an official language and the arbitrary suppression of its teaching as a 12 unit course in college, English finds itself without the support of another European language in this country.

This is why, the disappearance of English becomes the more irreversible. And this fact is becoming true in practice because barely seven years have passed since the Cory constitution abolished Spanish and English is now showing

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

signs of unequivocal decay and disappearance... among the Filipino masses that is.

And the disappearance of English occurs much faster than the disappearance of Spanish because English has not really taken any considerable root in the Philippines.

For one, the poorer Filipinos become economically, the lesser English they will have. Diploma mills are proving themselves incapable to teach English with underpaid teachers in classes of 50 to 60 students.

As Filipino population grows and as the country's system of education, with English as its medium of instruction, gets poorer and poorer, the more we get convinced that those turn-of-the-century U.S. Americans should have never imposed, by force and compulsion, the English language upon the already Spanish speaking Filipinos.

And if many Filipinos accepted the imposition of English, it was because they were made to believe that these Islands would become, in the long run, a State of the powerful U.S. of A.

With this promise left uncomplished, the Filipinos of today surely have the obligation to throw out English from their schools, government and daily life. It will just be a reminder of a terrible frustration.

Statehood for the Philippines was sabotaged by the U.S. Americans themselves.

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

They used Quezon’s independence movement to do this. They encouraged the Filipinos to ask for their own independence. But they did not let go in part only of the Filipinos and the latter’s country until Spanish was replaced by English as the compulsory official language.

Those Filipinos who say that English is an asset of our people are wrong. It is not an asset. It is a chain that enslaves them further. It is really insulting to tell Filipinos that thanks to their scant knowledge of English they are preferred as domestic slaves, in reality in Singapore, Hong-Kong, the Middle East and even in Italy and Spain.

The Japanese became a modern economic power not because of English, but in spite of it. They developed their industries and economics in their own Japanese language. Not English.

Germany is an economic power not because of English, but because of German, their own language. The Filipinos will surely become an economic power if they developed their own language and start forgetting English.”

Y en “El inglés fue, y sigue siendo, un idioma difícil de asimilar por parte de las masas filipinas”, versión castellana, con ligeras variantes, que se acomoda debajo y a continuación del acabado de reseñar, se sigue bombardeando a las conciencias con la preciosa retórica de la evidencia incontestable: Tan sólo un párrafo central:

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

“Muchos fueron los filipinos que aceptaron la imposición del idioma inglés como la oficial de su país porque no fueron pocos los usenses Mackinleynianos que les venían prometiendo la estatalidad usense como la panacea de todas sus dolencias nacionales”

En el ángulo derecho de la parte inferior de la página, una elegante viñeta: “Enseñamos Bailes Españoles. Danza clásica española. Sevillanas. Folclóricos. Pasodobles. Flamenco. Jotas. Guillermo Gómez, Maestro”, con garboso y dibujado retrato incluido del mismo, vestido como de torero y/o bailaor. Así se remata la edición de este número de *Nueva Era*. Ah, ¡se me olvidaba! En todos y cada uno de estos cuatro números de *Nueva Era*, en cabecera absoluta de primera página se dedica una jaculatoria denostadora, o, al menos, denunciadora de los malos –tal vez sólo ineptos– oficios del Sr. Embajador de España en Filipinas, don Herminio Morales, quien, al parecer tiene a parir a la comunidad española por el poco o nulo caso que le presta. Por supuesto, yo no conozco al Sr. Embajador para quien, de entrada, tengo todos mis respetos formales. Me limito, lo mismo que vengo haciendo con otros extremos, a airear un contenido, una insistencia temática más de *Nueva Era*.

Guillermo también me regaló el ejemplar de *The Listening Post: An English Weekly Newspaper* del cual es Editor-in-Chief, correspondiente a la semana de 25 de junio a 1 de julio 1993. El Editorial que se incluye en pg. 2 “Should Spain Retaliate?” es, volvamos a echar mano de los mismos adjetivos, esclarecedor, patriótico, combativo y bello. Me voy a permitir traducirlo en su totalidad, porque pocas declaraciones, pocos documentos cohonestan tan acertadamente y en tan poco espacio

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

lo que, al cabo casi de cien años, sigue siendo el sempiterno meollo de la cuestión:

“¿DEBERÍA ESPAÑA TOMAR REPRESALIAS?

Reproducimos a continuación algunas opiniones que podrían influir en las relaciones actuales filipino-españolas.

‘Después de casi cien años de la salida de España de las Filipinas, existen todavía bastantes filipinos que odian a España y a todo lo español de las Filipinas. Mientras que las atrocidades tanto de americanos como de japoneses son infinitamente más crueles y más devastadoras para los filipinos, es a España a la que todavía se recuerda como la mala. ¿No es esto una injusticia?

Los filipinos del momento presente que todavía odian a España pueden agruparse en tres facciones, a saber:

1ª/ Los ignorantes de su pasado y, consecuentemente, de la buena labor de España que unificó tantos territorios pre-hispánicos en una sola nación conocida como Filipinas en la actualidad.

2ª/ Los que odian a España por haber dejado de ser católicos; o aunque católicos, por pertenecer a la clase mercenaria que se han vendido a la ayuda y a los dólares U.S.A.

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

3ª/ Los americanos frustrados que culpan a España hasta del rechazo que sufren del blanco americano y de ciertas políticas de los U.S.A que no favorecen la emigración de filipinos al territorio de los EE.UU. Este tercer grupo es el que se siente especialmente dolido al no comprender por qué los americanos no los aceptan, ni tampoco percatarse de que hasta la fecha no son sino esclavos de americanos y chinos que hoy en día controlan la entera economía de Filipinas...

Es de lamentar que existan aún filipinos que recuerden los así llamados abusos españoles mientras que, por conveniencia, olvidan los abusos y la opresión de los yanquis de fin de siglo y las actuales políticas de instituciones americanas como el IMF [International Monetary Fund] y el World Bank, que incluso les condenan con continuados apagones que destruyen toda la economía y el progreso de su país...’

Lo acabado de citar proviene de fuentes no españolas. He aquí algunos de los puntos de vista de españoles actualmente en Filipinas:

España es hoy muy afortunada por no tener a Filipinas como colonia o como provincia de ultramar, puesto que el actual gobierno español con toda seguridad se responsabilizaría de ayudar a cerca de setenta millones de filipinos

más pobres que nunca, más ignorantes de lo que fueron desde hace doscientos años para acá, e irresponsables en lo que respecta a la autoridad y a la función pública...

Los EE.UU saben mejor que España cómo explotar, engatusar y engañar a los filipinos de hoy día, indefinidamente. En tanto que los filipinos eran ciudadanos españoles con España hasta 1898, los filipinos sometidos todavía a los U.S.A (por la falsedad de la así llamada independencia) nunca fueron hechos ciudadanos americanos por los U.S.A, a pesar de que muchos de ellos consintieron en convertirse al protestantismo y hablar en inglés. Por cada dólar invertido en Filipinas, los U.S.A saben sacar veinte, sin que los filipinos sepan nada.

España debería expulsar del país a los doscientos mil trabajadores filipinos que tiene. A la mayoría de estos filipinos se les educó para odiar a España. Y España, que es el noveno país más industrializado del globo, debería boicotear a los filipinos. Es estúpido que el actual gobierno español de Felipe González permita que este número de filipinos desangre a España de sus reservas de dólares, pues son cerca de dos mil millones de dólares anuales los que estos trabajadores envían a Filipinas para sostener a un gobierno anti-español. Más todavía. España y los veintidós países hispano-hablantes de Iberoamérica y Africa deberían boicotear a los delegados filipinos en todos los foros internacionales. Fueron los países hispánicos los

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

que votaron a Carlos P. Rómulo como Secretario General de la UNO. España y los hispánicos jamás deberían hacer esto de nuevo.

¿Algún comentario?”

Pero a todo esto, y poniéndome en el lugar de cualquiera; quiero decir, de cualquier lector que, no conociendo a Guillermo Gómez Rivera, deseara conocerle, y me requiriera para que yo configurase su semblanza..., a mí, el primer sorprendido ante la personalidad multifronte e intensísima de este campeón de la Hispanidad en Filipinas, de este cíclope defensor de la herencia y patrimonio hispánicos en todas sus facetas..., yo le diría que hemos tenido suerte, ya que la valoración de compendio (y que a través de un medio tan convencional como el curso de este espiritual ensayo, pudiere yo hacer), la he encontrado prácticamente ya realizada a la casi medida de mi pensamiento en los dos últimos párrafos que Francisco Zaragoza [Actual Director y Censor de la Academia Filipina correspondiente de la R.A.E] dedica a nuestro hombre en su prólogo “Apuntes sobre el ensayo ganador de Gómez Rivera sobre el conflicto en la soberanía de las Islas Malvinas”:

“Ha invadido el teatro y la novela, siempre bajo la cálida obsesión del filipinismo integral de Rizal, Mabini y Recto. Y para un mayor monopolio de conocimientos también cultiva las artes pictóricas y líricas. Tanto, pues, maneja el tagalo y el visayo tan bien como el castellano y el inglés. Se interna en el alma de los pueblos a través de sus danzas y sus cantos, en un folklorismo por vocación, que va recorriendo la

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

vida, lápiz en mano, para sus apuntes al natural. Apto para las empresas de más dificultad, por natural propensión, y en quien es hereditaria la ciencia de las letras por dos afluencias casi inmediatas que dieron lustre a nuestra patria, Gómez Rivera constituye una realidad en la plenitud de sus facultades intelectuales.

Para todos tiene abierto el corazón; pronta la asistencia; rápido el consejo, noble, efusivo y firme el afecto de la amistad, que en esta crisis del espíritu universal siempre tenderá a establecer el equilibrio de las leyes de la vida.”

Mientras nos dirigíamos Guillermo y yo a la sede de la University of the East para saludar a Rosario V. Lamug, tuvimos tiempo para desgranar algún que otro tema todavía. Ante la información que le pasé de haber yo leído en algún sitio de la prensa española que el que dice llamarse Instituto Cervantes tenía uno de sus centros en Cebú, me contestó... que... de eso nada; que en Cebú sólo existe una especie de camaranchón, apéndice inservible del Centro Cultural de la Embajada de España en Manila, para el estudio del español.

Pues bien –pensé– he aquí otro de los grandes temas prioritarios pendientes, a través de los cuales España podría de nuevo encarnar y potenciar su caudillismo lingüístico, cultural y predicamental en Filipinas... Tanto a Guillermo como a mí nos hervían las emociones. Sopesábamos posibilidades, conjeturábamos procedimientos, aventurábamos resultados, y hasta nos atrevíamos a suponer, a calcular costos... Guillermo lo tiene muy claro y, en consecuencia, se dio maña, simplemente y

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

sin ninguna violencia de principios, a que yo lo viera también claro...

Se trata de instalar tres canales de Televisión en español, uno en cada porción inequívoca del país: Luzón, al norte; Visayas, en el centro; y Mindanao, hacia el sur... Y como mínimo del mínimo, si se tratase sólo de dos, que estuviesen, uno en Manila, y otro en Mindanao, en el corazón de la comunidad chabacana... A mí la sugerencia me fascinaba, me propulsaba a ofrecerme a actuar de vendedor, de mensajero de la idea... ante... ¿quién?, ante el mismísimo Consejo de Ministros de España... cualquier viernes que se nos dejase entrar de incógnito en la Moncloa, bajo promesa de explicar todo rápido y bien, y claro, y no dar mucho el coñazo... ¿Se imaginan Vds. lo que sería volver a invadir, esta vez pacíficamente, las Filipinas, mediante el asedio de las conciencias y de los corazones de sus habitantes, inundándoles, emborrachándoles de canción y de poesía en español...?

Los datos y las consideraciones que en razón de los escritos y testimonios de Guillermo vengo dejando diseminados a lo largo de toda esta crónica empática mía de ahora, bien creo que pueden encargarse de tranquilizar a todo aquel que tenga la tentación de pensar que se nos ha aflojado el juicio o que nos hemos salido de la banda de la proporción... Algo, algo debe y puede hacerse, para que la plasmación de la relación entre Filipinas y España a nivel institucional entre Gobiernos; y en clave de ‘sangre espiritual’ entre actitudes e individuos, consista en algo más que en el concierto postal que nos permite (por lo menos a los españoles) aprovecharnos de cierta reducción de franqueo en nuestra correspondencia...

Esas y otras especulaciones iban dando ámbito a nuestros vuelos... cuando, en el tórrido calor de un día de verano manileño, llegamos a la University of the East... Allí nos recibió

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

la muy prócer y siempre gratisima Rosario Valdés de Lamug, a la sazón, como anoté, Vice-Presidente de Asuntos Académicos. Allí también, al informarle a Rosario que había yo gestionado en firme mi viaje a Seoul, me comisionó para que conectase con el Prof. Kim Ibae, destacado hispanista de la Universidad Hankuk de Lenguas Extranjeras, y Presidente de la Asociación Asiática, a quien el artículo de *El País* del lunes 11 de enero de 1993 menciona con sobresaliente relevancia...

Un solo día entero más de permanencia me restaba en Manila y ése fue, precisamente, el día que Guillermo se esmeró todavía más si cabe, para colmármelo con una novísima y apoteósica sorpresa. Se trataba de hacerme presenciar los ensayos de la Compañía de Baile Filipino Bayanihan... y hacia sus locales nos encaminamos. Allí, la Directora de Baile y Coreografía, doña Lucrecia Reyes Urtula, me obsequió con tres primorosas revistas, tres joyas pictórico-bibliográficas, a modo de folletos explicativos de la entidad, menesteres y actividades de la Compañía: Uno de ellos, *A Sound of Tambours: An Asean Tapestry*, es un presentación de Música y Danza asiáticas, de Filipinas, Indonesia, Thailandia, Malaysia, Brunei y Singapore. Otro, *Bayanihan: Pistang Pilak* es una monografía dedicada a las artes filipinas y a su recreación, sobre todo en forma dramática. Guillermo Gómez Rivera colabora con poemas originales en español y en chabacano. El tercer fascículo, *Bayanihan: Philippine Dance Company*, producido por el Bayanihan Folk Arts Center, en cuyos locales concretamente nos encontramos, creo que es el de contenido más emocionalmente abordable, más cercano a las predisposiciones estéticas de alguien como yo...

No me da tiempo a proceder a un pormenorizado ojeo (mucho menos, lectura) de esta tercera revista..., porque los virtuosos bailarines, ellas y ellos, han comenzado los ensayos... con la participación de Guillermo que dirige, sugiere, actúa, y

baila, todo al mismo tiempo... Este hombre es un verdadero demiurgo del arte... este hombre no tiene medida... Me dice que están preparando y ensayando un pasodoble de Cavite..., y así, mientras la orquestina de instrumentos de cuerda y yo nos hacemos a una banda de la espaciosa y entarimada estancia, la falange de artistas ejecuta el profuso protocolo de su cinesia, teniendo un enorme espejo por pared principal y en la que comprueban la propiedad de sus evoluciones. Yo no doy abasto a tanta maravilla. Yo estoy desbordado...

En uno de los descansos doña Lucrecia y Guillermo se me acercan para instruirme, tanto sobre el origen y prosapia de lo que están bailando, como sobre lo que yo les pregunto. Con *Bayanihan* en la mano, abierta en su pg. 5, en que aparece The Company en la foto de muchos de sus miembros... Sí, claro, me dicen, éste de aquí, este muchacho fortachón es Melito Vale Cruz; ésta, la de planta palmerínea y adensada y madura armonía es Suzette Sánchez, aquí en la foto, de padre español, para más señas... esta otra, la del aro sujetándole el pelo... y tez genuinamente celtíbera, Marie Antoinette... aquella otra, de belleza alongada y elástica, puro paradigma de prosapia malaya, enarcada y tersa... es Annabelle Ramos... Y otras, y otros más. Yo no sabía, yo no podía saber que este grupo actuó en la Expo de Sevilla. ¡Y yo tan cerca! No se puede, ¡no se pueden saber todas las cosas! Pero, váyase lo uno por lo otro, esta sesión de la que glotona, privada, íntimamente estoy participando, la prefiero a todas las mostraciones multitudinarias de las Expos que sean...

Como no podía faltar un pequeño desgarró cómico, la consabida pirueta propiciada por la inacabable riqueza idiolectal, dentro de los espacios lingüísticos en que uno se movía, recuerdo que durante el ensayo de mis amigos, yo, dándomelas de gracioso, pertrechado, eso sí, de bien intencionada espontaneidad, al final de cada uno de los tramos de baile, desde

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

mi asiento, alternaba los “¡olé!” con los “¡azuquiqui!” (Seseando la zeta), la interjección granadina de signo enardeciente por excelencia, menudeándolos cada vez con más contundencia y elaboración. Yo percibía sonrisas benévolas, pero no como producto directo de mis ocurrencias. Aun así, no encontré nada extraño ni disuasorio. Cuando acabó el ensayo de esa parte, de ese pasodoble de Cavite, Guillermo me aclaró que la locución *quiqui* [kiki, o comoquiera que fuere en su especificidad gráfica] denotaba en tagalo el aparato de la intimidad femenina; y puesto que yo, evidentemente, desconocía semejante extremo, mi interjección les había hecho gracia. Bueno –pensé–, he aquí otra razón más para poner orden y sistematizar nuestras lenguas en aras de un medio de comunicación todavía más enaltecido...

Para terminar el programa de los ensayos, se entretuvieron, por último, en liar y desliar los pases, redondeleos y esquiveces curvadas de una preciosidad de “sevillanas”, probablemente del siglo XVIII. Y a todo esto, Guillermo, maestro consumado, encontrando y perfilando matices sobre cómo girar con este pie, cómo revolver la mano en su órbita... Una locura, una desquiciante locura de belleza y arte el de este Ballet ante el que mi alma se percibía desbordada; incapaz de asumir tan excelsa cuota, tan gratuita hartura de munificencia.

A la mañana siguiente parto de las Filipinas para una visita de tres días a Korea del Sur (Seoul y excursiones). Allí, previas industriosas y elaboradas averiguaciones a través del personal de Recepción del Hotel Seoul Garden, doy por teléfono con el Dr. Kim Ibae. Además de los plácemes, recuerdos e instancias afectuosas que le transvaso de parte de la Dra. Lamug, de Manila, es el caso que nos enzarzamos en una prolongada y distendida conversación. Me lo había dicho Rosario, pero me encanta comprobarlo: El Prof. Kim habla un español immaculado y cadencioso, de diplomático de Suramérica. Nos

intercambiamos direcciones, teléfonos, etc., y queda en pasar él (o enviar a alguien) a recoger al Hotel una tarjeta mía con los datos antedichos formalizados. Ah, también dice que, puesto que voy a volver a Bangkok y quedarme unos días allí, antes de mi regreso definitivo a España... dice que va a abusar de la amabilidad de la que, aun por teléfono, le ha parecido que soy portador... y que si haría el favor de verificar en la Embajada de España en Bangkok, la dirección, el paradero..., lo que haya sido de la Dra. hispanista thailandesa Pornsom Sirisambandh; y que le inste a esta buena señora a entrar de nuevo en contacto (presuntamente perdido hacía ya tiempo) con él, con Kim Ibae, etc., etc., que se hacía cargo de que me estaban todos pidiendo ejercer de mensajero o, más exactamente, de recadero... Le aseguré –era verdad– que no me importaba, tratándose de la finalidad de la que se trataba. Y seguía siendo verdad.

El martes 13 de julio, ya en Bangkok, me acerco a la Embajada de España que acaba de trasladarse a un panorámico y bonito séptimo piso, de las Diethelm Towers, en la espaciosa Wireless Road. Es curioso. Cualquiera cosa que suene o contenga el nombre Diethelm me ayuda a sentirme un poco más en casa. No en vano, la empresa y mayorista de turismo y viajes Diethelm/Dits tiene sus locales, allí en la misma Wireless Road, enfrente, sólo algo más arriba. Mis amigas Saowaluk, Urupong y Kanittha, tres competentísimas empleadas de Dits Travel Ltd. me han gestionado con profesionalidad y diligencia más de un itinerario por latitudes asiáticas; así como también, antes de conocerlas a ellas, otros empleados, y el propio Mr. Chaladol Ussamarn, Director para Europa y Australasia de Diethelm Travel, se encargaron de engancharme en 1986 a nuestro célebre viaje [grupo de catorce turistas de todo el mundo, yo el único español] a Angkor Wat (Kampuchea), vía Bangkok y Saigón, etc.

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

El caso es que la Profesora Pornsom Sirisambandh es bastante conocida como hispanista: el, digamos, ujier de la Embajada, que es un chico joven thai, y que está detrás de un cristal se supone que blindado, en una especie como de mesamostador, a la entrada, de parada de primeros golpes y de discernimiento de las visitas y de los asuntos, ha sido precisamente alumno de esta profesora, y habla español. De todas maneras, después de identificarme y de pedirme mi tarjeta de visita, me pasa a hablar con D^a María Angeles de la Fuente, Agregado de la Embajada. Le explico por encima mis encuentros con los hispanistas de Manila; mi conversación telefónica en Seoul con el Dr. Kim Ibae, y el encargo de éste de enterarme en su nombre de todos los detalles sobre el paradero actual de la Dra. Sirisambandh... La información de doña María Angeles de la Fuente va más allá de lo protocolario, y además de facilitarme el teléfono y la dirección de la Universidad de Chulalongkong, me hace saber que un equipo de profesores de la misma Universidad, coordinados por la Dra. Sirisambandh han sacado a la luz el primer Diccionario Thai-español / Español-Thai. Quedo encantado y agradecido de conocer a doña María Angeles, ajustada en su palabra, fehaciente en su información, diplomática en su trato y, por encima de todo, femeninamente afable...

Desde el Hotel Ambassador telefono a la Dra. Pornsom Sirisambandh y tengo la buena fortuna de que todavía se encuentra en la Universidad. Le transmito los recuerdos y las encomiendas del Dr. Kim... Ella es la última pieza que, por ahora, acabo de mover en el tablero universal del español con vistas a la gran jugada.

Julio - agosto 1993

“*Filipinas (y Asia) en lo hispánico*” del libro “*Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)*” por Tomás Ramos Orea (1993)



TOMÁS RAMOS OREA (Alcalá de Henares 1936) es doctor en Filosofía y Letras desde 1961 por la Universidad de Madrid, y doctor en Derecho desde 1980 por la de Granada (filólogo entre juristas y jurista entre filólogos). Y desde siempre, poeta. Pasó los veranos enteros de 1957 y 1958 en Oxford (Inglaterra) trabajando de obrero manual polivalente y versátil, y practicando y aprendiendo más inglés. Dio clases de lengua y literatura españolas en un Instituto de Segunda Enseñanza de Market Harborough (también en Inglaterra) durante el curso escolar completo 1959-1960. Ya con el título de Doctor – y al tiempo que estudiaba con avidez – profesó en Universidades USA y canadienses, 1961-1971. Además de un libro de memorias *Un castellano en Granada* sobre sus menesteres como docente–investigador en el Departamento de Filología inglesa de la Universidad de dicha ciudad en España, y de un volumen de *Prosas cosmopolitas*, el resto fundamental de su producción creativa en prosa, hasta el momento y en razón de los diez libros ya aparecidos, se acomoda bajo el título general de *Mujeres, lugares, fechas...*, sobre viajes de aventura por más de 70 países y/o parajes de las cinco partes del mundo. Su novela *Amor se dice obitcham en búlgaro* discurre, asimismo, sobre asuntos y peripecias de una excursión por Bulgaria, Turquía y Rumanía.

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)

Sabedor de que sólo en la palabra radica la realidad de las cosas, Tomás Ramos Orea, tras muchos afanes, ha conseguido cerrar las dos mitades – viajes y Literatura – de su círculo vital, al otorgar cobertura literaria a las situaciones cuya geografía emocional constituye el objeto de su obra.

Su entera producción poética se contiene, hasta la fecha, en el volumen *Poesía (Reunida y ordenada, 1954-2007)*, Madrid : 2008.

Tomás Ramos Orea está dejando su impronta en la narrativa de viajes, aventuras y encuentros (Memorias); en la creación poética; en la traducción de textos poéticos ingleses; en la crítica y el ensayo literarios, y en la metodología valorativa en la enseñanza e investigación de la literatura, de un lado; junto con la investigación jurídica, de otro, constituyendo con estos cinco campos de señalada independencia entre sí –y acaso con exclusividad en toda España, que sepamos– uno de los muestrarios más completos de producción académica en nuestro país.

“Filipinas (y Asia) en lo hispánico” del libro “Prosas Cosmopolitas: Apuntes y Vivencias en Clave Hispánica (1962-1993)” por Tomás Ramos Orea (1993)